



Almuerzo de mediodía o brunch

RAMÓN GRIFFERO
DRAMATURGO Y DIRECTOR

SOBRE LA ÉPOCA

Escribir en el fin de un siglo de un milenio es hacerlo, en cierta manera, desde nuestro propio fin. Es escribir desde el interior de un ser en la víspera de su ejecución. Es retratar nuestra experiencia no vivida cotidiana y es hablar, también, sobre aquellos que se les impone una condena por parte de ellos también condenados. Una universalidad, como decía Schopenhauer: *No hay que llorar en la tumba sino en la cuna.*

Es cierto que se cumple un ciclo, un periodo que, cuando se enuncia, nunca se piensa que llegará a su fin. Hace veinte años me decidí por esta profesión, hace dieciséis se creó el Teatro Fin de Siglo, porque se sentía que estos años eran nuestra época... Llegó el Fin de Siglo y **Brunch** sería el último montaje de este espacio de historia. El único balance resumido de **Almuerzo de mediodía** es que la necesidad de una poética política en la escena sigue siendo una urgencia, y que los conceptos de *dramaturgia del espacio* y *cinematización de la escena* se corroboran y amplifican en esta puesta.

El estreno hace quince años de **Cinema Utopía** fue un factor determinante para los nuevos momentos que empezó a vivir la escena nacional, aquella que buscó en los aspectos más propiamente escénicos y ya no tanto en la palabra o en el diálogo un modo expresivo que recogiera la sensibilidad de la época. Exploradora de espacios teatrales diversos, de las potencialidades de *la escenografía* y *de la iluminación*, de nuevos idiomas escénicos que se alejaban del tradicional living de

conversaciones, la propuesta de Griffero fue también una ruta que permitió plantear temas de la oculta chilenidad o definitivamente de la marginalidad de aquellos años: exilio, drogadicción, arrasamiento de ideas y de personas y todo aquello que el sistema dejó fuera. Una generación de directores creció paralelamente y en relación al teatro de Griffero y se convirtió en el innovador de las propuestas de los escenarios chilenos, cuya herencia persiste hasta hoy.

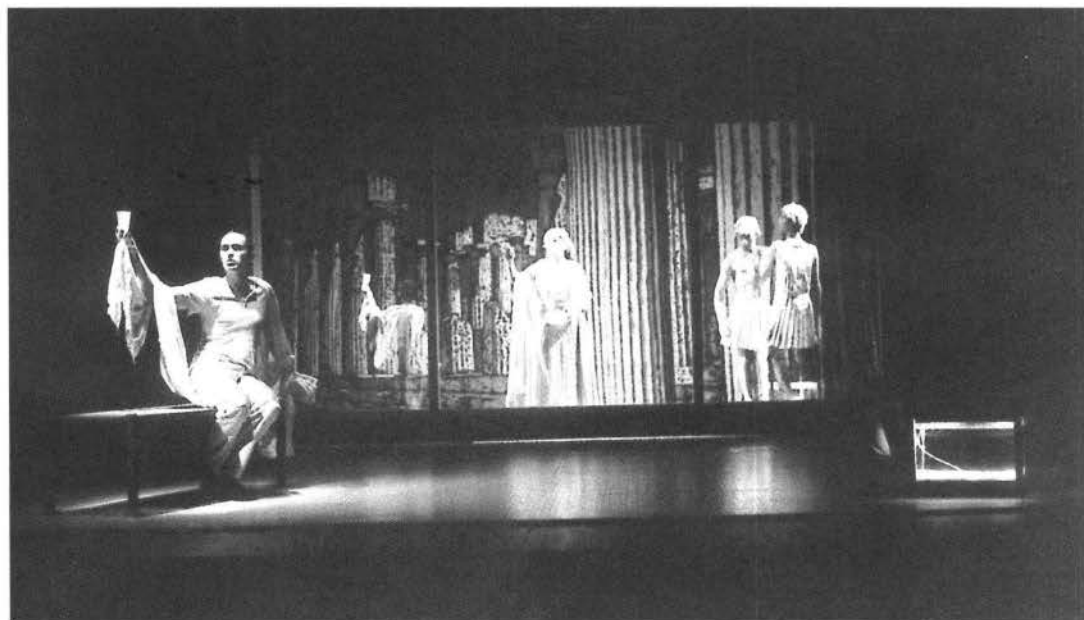
En esta tarea de acoplamiento de códigos teatrales, arquitectónicos y cinéticos, el trabajo del escenógrafo belga Herbert Jonckers (1954-1996) fue decisivo: impuso una estética espacial que, con dispares resultados, muchos imitarían.¹

SOBRE EL TEXTO

Los textos nacen por necesidades orgánicas, urgencias obsesivas, frente al continuo desafío del existir. De ahí se escribe, de un lugar, de un contexto, desde las emociones que se hacen latentes.

Reconciliación, o el espíritu de época que desea legitimarse en estos años en Chile, es aquel del dominio de lo superfluo, principalmente, a través de los medios de comunicación, dígame radio +TV, donde el pensamiento crítico o el acomodo a distorsionar realidades se hace cada día más patético. Así, la voz de la escritura vuelve a ser una voz disidente. El desnudar a través del verbo se ha transformado cada día en una

1. Piña, Juan Andrés. El Mercurio, Cuerpo D, 1 de Agosto de 1999.



Almuerzo de mediodía o Brunch de Ramón Griffero, Teatro Nacional Universidad de Chile, 1999.

acción más subversiva que el desnudo físico, que ya es imperio de la publicidad.

Un país donde es un atentado a la soberanía tener a un dictador preso en vez de ser una vergüenza para el país y su ejército. Vivimos en un país de valores distorsionados, donde aquellos que alegan por la inseguridad ciudadana fueron quienes legitimaron la creación de policías y cárceles secretas.

Sumamos un estado de consumismo, lugar donde la muerte no existe. Pero esos son los lugares y los estados racionales, y luego existen los interiores que cada uno anida en el laberinto del pensamiento. Lo no dicho que existe en la vida de la obra.

Brunch es una obra de texto, como se diría, de un texto que sugiere espacios mentales y físicos que en el escenario deben existir en el espacio. Es un texto de soliloquios internos, de diálogos que desencadenan pensamientos que se verbalizan.

Nadie habla como escribe, nuestro discurso cotidiano no puede expresarse como un diario de vida o una carta. La escritura dramática permite, sobre el escenario, quebrar esa condena entre nuestro verbo interno y el social, ya que el lenguaje escrito, al ser

retomado por el actor, él lo habla como se escribe. Tratar de escribir teatro como se habla es quebrar precisamente esa magia, ese hecho único de escuchar gente que habla como no se puede hablar. Por ende, que transmite el pensamiento interno de un dramaturgo que hace eco de los pensamientos internos de su especie.

En **Brunch**, la escritura trata esencialmente de transmitir aquello, lo que no se puede hablar si no se escribe antes. Si esto pareciera obvio no lo es, y ahí radica también uno de los principales desafíos del actor frente a un texto que sólo puede interpretar en un escenario. La teleserie es precisamente la transcripción de textos hablados, por ende, su facilidad.

Brunch habla de la muerte desde la vida, único lugar posible, pero llevado al límite de quien ya se sabe en el umbral de ese destino. Esteban es un condenado por existir, al cual se le suma la doble condena de ser un preso político, condenado por su pensamiento, y luego es a su vez también la figura de un detenido desaparecido: aquel que no tiene juicio, ni sabrá cómo ni cuándo morirá, que no podrá despedirse, que sabe que su rostro no quedará en la memoria. Da lo mismo si muere valiente o cobarde, donde nadie registrará su

último grito. Lo que no es una ficción dramática sino una forma de eliminación que se instauró en un continente.

Se habla sobre una situación, la del hombre situado a ver todo desde el fin, donde mañana ya no habrá que ducharse, pero situándose por sobre esa condena material al apoyarse en su cuerpo que lo defenderá, en el hecho que tan sólo le dan un pasaje hacia otro destino.

La *poética política* es hablar del tabú de la muerte, muerte social y muerte física, la voz de quien es marginado por ser.

Se puede decir que, en su estructura, la obra comienza el día después de su muerte. *Yo ya fui protagonista de mi propia obra*. Y luego, el anuncio de que hoy es el día: *Era hoy, con razón me mirabas como a un ángel*. La aseo y el guardián son los vivos. Ella, desde otra perspectiva, da las alternativas del discurso de Esteban. Es la madre, la mujer que lo acompaña en el calvario y que termina la obra exclamando: *¡Don Esteban, y los salmones, qué hacemos con los salmones!* Frase que va desde 'qué hacemos con nuestro país', 'qué hacemos con nosotros' o, como una espectadora lo vio desde el símbolo cristiano y entendió que la pregunta era 'qué hacemos con Dios'.

El guardián va descubriendo, a través de Esteban, su propia situación, sus cambios: *llego a la casa y me recuesto, ya no riego las plantas*. Percibe un vacío de rutina y llega a decir *¡No sé por qué te envidio!*...

Esteban escribe mentalmente historias que relata a los dos. Una es la muerte de Sócrates —su antecedente histórico, la prueba de la continuidad de un hecho social, el temor al discurso—. La otra es la vuelta de Gabriela Mistral a Chile —un país que la condenó, al cual vuelve contra su voluntad—. Está la historia del psicópata que asesina por amor *para no sentir la pérdida y la ansiedad de la no posesión total*. Lo último es Ella y un jardín, una madre que habla desde el más allá cósmico, entre su futura madre que le avisa lo que va a encontrar en un más allá.

Tal vez lo que menos puedo hablar es sobre el texto, ya que es aquel que surge de los estratos menos racionales.

EL ESPACIO DE ALMUERZO DE MEDIODÍA

Brunch indica como lugar de acción un espacio rodeado de largas y angostas peceras. Un lugar abstracto. Un lugar abierto, para generar un dramaturgia del espacio, una poética de éste que se equipare a aquella del texto.

Reescribirlo, pero a partir de un concepto espacio-escénico. La obra, por sus sugerencias de planos y encuadres, de relatos y lugares mentales, abría una gran posibilidad espacial. Así,

- El lugar primero fue un lugar de reclusión tecnológico, donde el condenado era observado a través de vidrios y acosado por parlantes, como un ser de experimento biológico.

- En un plano segundo y dividido por un vidrio anti sol se reproducía la misma escenografía del primer



plano y, por ende, se doblaron a su vez los personajes con otros actores. El concepto era sugerir que esta situación primera se reiteraba en momentos a veces paralelos, otros disímiles, a la situación original. Este espacio, a su vez, contaba en el fondo con otro vidrio anti sol y un espacio atrás de éste, generando así un infinito de planos.

• El vidrio anti sol permitía, a su vez, realizar cambios escenográficos para los diferentes relatos, así como esfumar y fundir a los personajes a vista del público, logrando profundizar un trabajo de cinematización escénica.

EL MOTIVO DE LOS ESPEJOS Y SU RELACIÓN CON LA SIMBÓLICA DE LA MEMORIA

Al descalzar las convenciones expresivas de la representación simple, el juego de los espejos coloca bajo sospecha toda ilusión naturalista de una transparencia referencial, produciendo disfunciones entre presencia y representación, entre la imagen y sus dobles.

Almuerzo de mediodía BRUNCH fue estrenada en el Teatro Antonio Varas del Teatro Nacional Chileno de la Universidad de Chile, Santiago, en agosto de 1999.

Ficha Técnica

Autor : Ramón Griffero
 Dirección : Ramón Griffero
 Asistente de Dirección : Ricardo Balic
 Iluminación : Guillermo Ganga
 Escenografía : Rodrigo Bazaes
 Vestuario : Raúl Miranda
 Música : Miguel Miranda

Elenco

Marcelo Alonso
 Naldy Hernández
 Carlos Díaz
 Ximena Flores
 Mauricio Diocares
 Alexis Moreno
 Alumnos del Depto. de Teatro

*Me parece que esta crítica de la representación que operan los espejos a través de todo este juego deconstrutivo de cortes, de multiplicaciones y de disociaciones de la imagen, refuerza la dimensión crítica, autoreflexiva, del lenguaje teatral en la que insiste Griffero. Y me parece que esta crítica de la representación cobra un valor especialmente provocativo, debido al material temático sobre el cual interviene la obra: el relato ficcionado de una víctima política. La tematización de la violencia política ha dado principalmente lugar a una estética de la denuncia y del testimonio que suele favorecer una lectura sociologista de sus contenidos más experienciales. La puesta en escena de la obra de Griffero rompe con el tono denotativo-referencial del testimonio, ficcionalizando las voces e imágenes del relato, llevando el material de dicho relato hacia los entrecruzamientos metafóricos y alegóricos de una poética significante... Al trabajar escénicamente con esta dimensión de presencia/ausencia, de aparición/desaparición del cuerpo en escena y de la escena del cuerpo, el dispositivo visual de producción de la imagen en **Brunch** se conecta imaginariamente con la problemática imaginal del cuerpo desaparecido, de la desaparición del cuerpo y de la memoria de su desaparición. Comparto con el autor su insistencia en que sólo generando códigos y percepciones nuevas (es decir, desautomatizando las convenciones retóricas de los géneros culturales), habrá modo de desatar un imaginario que ponga en contradicción los vocabularios de lo uniforme y de lo conforme con los que la cultura oficial busca acostumbrar nuestra mirada a la pasividad de los signos.²*

De esta manera, el espacio escénico se transformaba en un espacio mental que materializaba los pensamientos y relatos del protagonista. Era a su vez, también, el corredor de la cárcel.

El trabajo de Rodrigo Basaez, como el aporte en espacio escénico que heredé del trabajo de Herbert Jonckers, se conjugaron de manera decisiva para armar este puzzle espacial.

A nivel de voz, el texto de los personajes que

2. Richard, Nelly. 1999. **Espejos, memoria y desaparición. (Notas sobre Brunch)**. Ponencia en II Congreso de la Asociación de Directores Teatrales de Chile, inédito.

estaban atrás del vidrio era amplificado por micrófonos ambientales.

El rol de la música y el sonido de Miguel Miranda para los cambios de planos, en este esquema, era esencial. Por un lado, los sonidos que se emitían desde los parlantes de la escenografía de donde se acosaba o salían las voces de los guardias, y una banda musical para la ambientación teatral.

La iluminación de Guillermo Ganga se sumaba de manera exacta y plástica a esta narrativa, generando, a través de la luz, los diferentes planos narrativos, los fundidos y efectos (como la bajada del helicóptero).

El espacio se deconstruía y se reelaboraba en función del texto:

La puesta en escena de **Brunch**, entonces, se nos revela como una verdadera trampa mortal que amenaza y pone en riesgo toda nuestra sensibilidad y nuestro intelecto. Porque la belleza del juego del doble y sus sombras es capaz de horrorizarnos hasta el infinito... produciendo un verdadero diálogo poético entre los distintos lenguajes, alejándonos de la explicación simple y anecdótica, ya sea del texto o la imagen. Así, nos permite acceder a instantes de profunda seducción en un viaje sin transiciones desde el desborde de la imagen hacia una especie de tentación del reposo de la palabra. Griffero

permite, con absoluta libertad creadora, que se trabaje, más que con su texto, con las fisuras que provoca ese texto, porque evidentemente entiende que más importante que las palabras son los vacíos que provocan esas palabras en su cruce con el espacio y los actores.

*Así es como **Brunch** nos da la maravillosa posibilidad de hacer que el pasado, el presente y el futuro se poseen en un mismo instante sobre la escena, reconstruyendo las piezas de nuestra historia, trabajando dolorosamente no desde la ficción sino desde nuestra memoria.³*

Pero la esencia del contenido como de la forma la transmitían los actores, con quienes se trabajó a partir de un texto que surge desde un lugar y desde una situación atmosférica.

Su cuerpo como resonancia de un texto y, a veces, su cuerpo como plástica o signo de una existencia

Trabajamos con el dolor de un país y con la conciencia propia del fin. La obra coincidió con una nueva polarización del país por la detención del Dictador en Londres. Y asumimos nuestro trabajo como un acto artístico político desde la escena.

3. Marcos Guzmán. 1999. **Almuerzo de mediodía, Brunch. La subversión de la belleza.** Ponencia en II Congreso de la Asociación de Directores Teatrales de Chile, inédito.

Almuerzo de mediodía o Brunch de Ramón Griffero, 1999.

